LA MUJER INDIGENA EN LA BANDA ORIENTAL



PILAR BARRIS

Contribución al estudio de

La mujer indígena

Beatriz Carro
febrero 1992

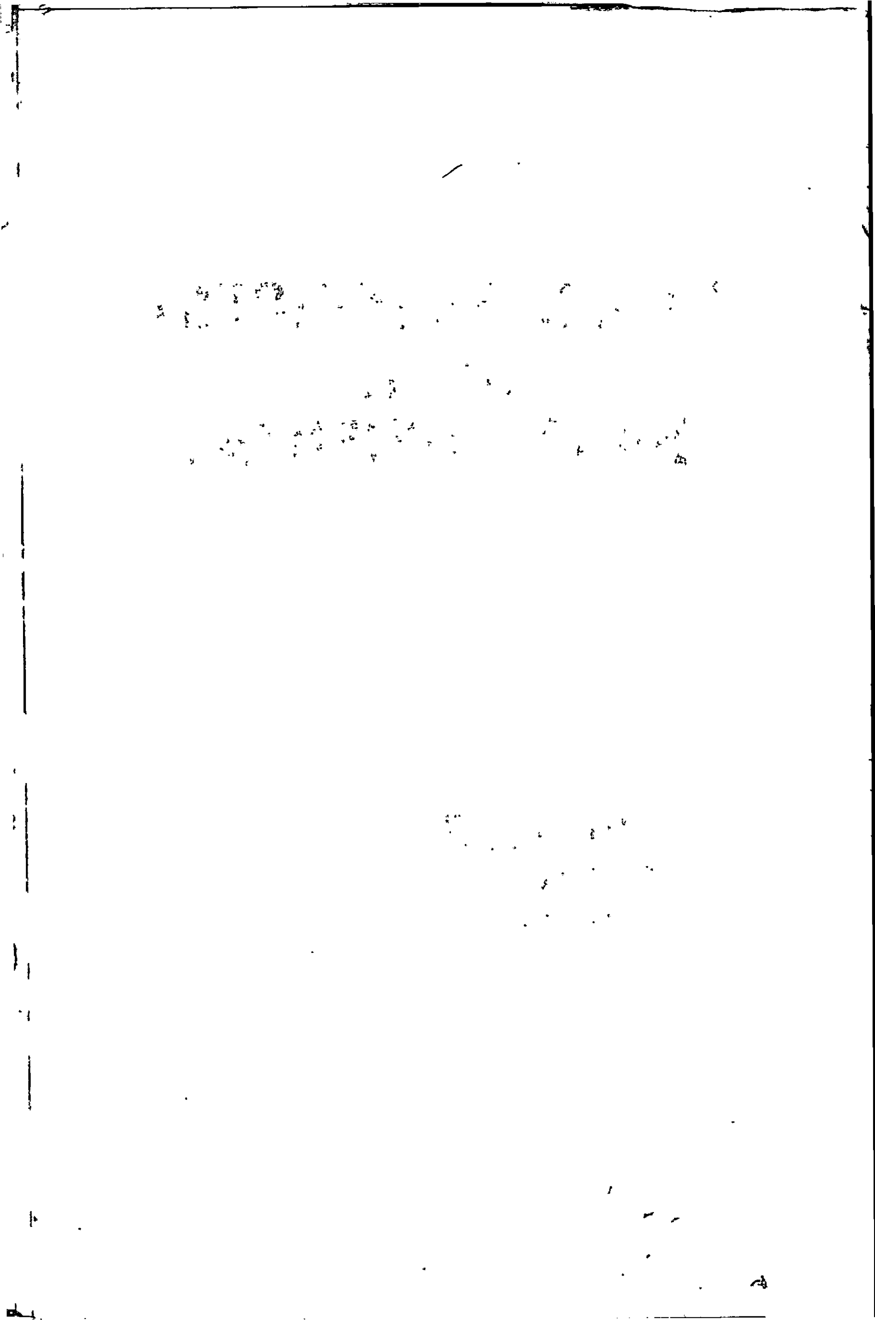
COMISIÓN
DE GÉNERO Y
EQUIDAD.

Dibujo Portada: Luz Mutter

LA MUJER INDIGENA
EN LA
BANDA ORIENTAL

PILAR BARRIS

Contribución al estudio de
La mujer indígena



La mujer indígena de nuestra banda

—Habitat y vivencia

—Vestimenta

—Alimentación

—Vida Social

—Ritos

—Sanidad

—Documento

—Diferentes etnias: charrúa, minuán, arachán, guenoa, yaros, timbú, chaná, guayaná, guaraní, tupí-chaná y tupí-guaraní.

Las referencia que han dado origen a este trabajo, provienen de muy diferentes fuentes.

Por un lado, están los escritos inspirados en una actitud cristiana, y por otro, los de cortes racionalistas.

Es decir, que el cronista, viajero o religioso que registra el dato, escribe los documentos bajo el sello que los inspira.

Los grupos sociales que arriban a nuestro territorio desde 1516-1573 en adelante, tienen una visión de una España inquisidora, rígida, dominante. Por esta razón, las crónicas están teñidas de prejuicio y de la mentalidad de la época.

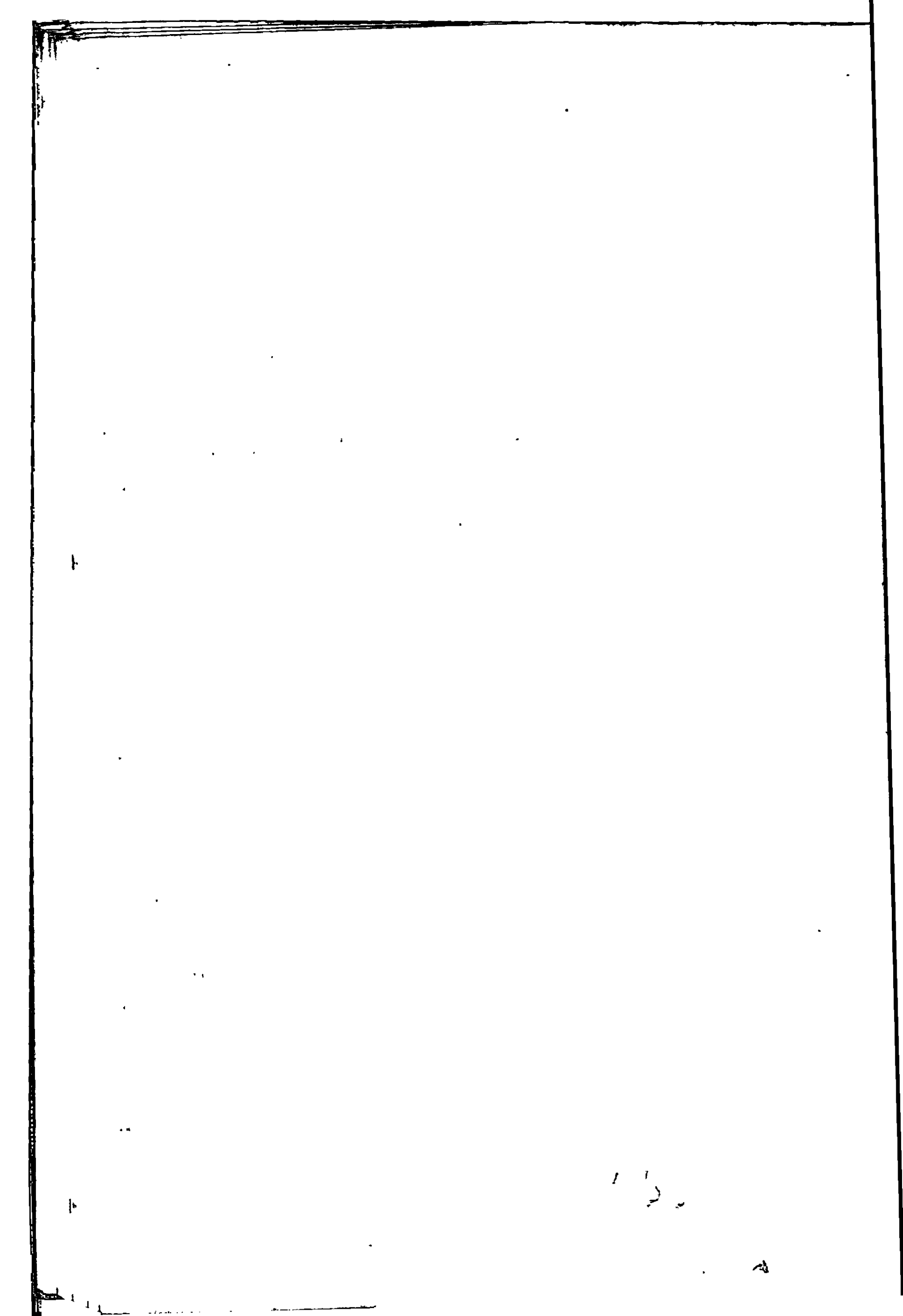
Las dificultades que presenta la investigación en la discriminación de las diferencias entre los distintos grupos étnicos, son causa de una observación incorrecta, pues no se llegó a ver las diferencias que habían entre un grupo y otro, porque quienes escribieron los documentos no eran ni indigenistsas , ni estudiosos de grupos humanos.

Ellos registraron lo que vieron. Esta escasa, confusa y deficiente información, proveine de diferentes estratos sociales, incluídos, entre ellos, expedicionarios de escasos conocimientos, cultos religiosos, militares de buena formación académica, y de viajeros llenos de espíritu aventurero. Sin embargo, en esta ocasión, se hace el esfuerzo de reunir la poca información que poseemos acerca de la mujer indígena.

El escaso registro del que se tiene noticia de ella, responde a que los documentos fueron escritos por hombres que provenían de un mundo netamente gobernado y dirigido por hombres. Llámese Papa, Rey, Señor. En ese mundo, la mujer no tenía cabida nada más que como vasalla y objeto supuestamente.

La mayor información de referencias proviene del grupo étnico charrúa, que es probable parte de sus aspectos culturales guarden similitud con las otras etnias.

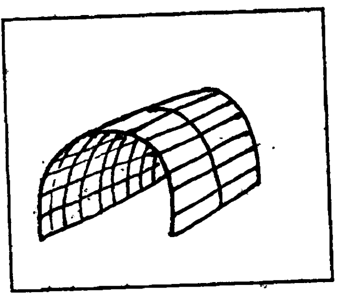
Lás referencia que han dado origen a este trabajo, provienen de muy diferentes fuentes.
Por un lado, están los escritos inspirados en una actitud cristiana, y por otro, los de cortes racionalistas.
Es decir, que el cronista, viajero o religioso que registra el dato, escribe los documentos bajo el sello que los inspira.
Los grupos sociales que arriban a nuestro territorio desde 1516-1573 en adelante, tienen una visión de una España inquisidora, rígida, dominante.
Por esta razón, las crónicas están teñidas de prejuicio y de la mentalidad de la época.
Las dificultades que presenta la investigación en la discriminación de las diferencias entre los distintos grupos étnicos, son causa de una observación incorrecta, pues no se llegó a ver las diferencias que habían entre un grupo y otro, porque quienes escribieron los documentos no eran ni indigenistsas , ni estudiosos de grupos humanos.
Ellos registraron lo que vieron. Esta escasa, confusa y deficiente información, proveine de diferentes estratos sociales, incluídos, entre ellos, expedicionarios de escasos conocimientos, cultos religiosos, militares de buena formación académica, y de viajeros llenos de espíritu aventurero.
Sin embargo, en esta ocasión, se hace el esfuerzo de reunir la poca información que poseemos acerca de la mujer indígena.
El escaso registro del que se tiene noticia de ella, responde a que los documentos fueron escritos por hombres que provenían de un mundo netamente gobernado y dirigido por hombres. Llámese Papa, Rey, Señor.
En ese mundo, la mujer no tenía cabida nada más que como vasalla y objeto supuestamente.
La mayor información de referencias proviene del grupo étnico charrúa, que es probable parte de sus aspectos culturales guarden similitud con las otras etnias.



Hurgando aquí y allá, se ha podido rastrear y encontrar algún dato perdido sobre la india, la gran olvidada. La primera mujer de nuestro suelo. Antes que llegaran otras estaba ella.
A pesar de haberse escrito poco o casi nada sobre la india hoy damos a conocer algo acerca de su vida y sus costumbres, tan salvajes para el descubridor y sin embargo perfectamente coherentes para ella, ya que en ese mundo nació y se movió.

Desde el arribo del descubridor es violada y dará a luz un mestizo, no un indio.
Con el descubridor llega el conquistador que también la viola y comienza el despojo de sus posesiones.
Y con el conquistador llega el colonizador.
Todos, o casi todos, llegan a nuestras costas sin mujeres.
Indias son las que toman por mujeres.
Desde 1516 la presencia de la india en nuestra historia se hace sentir de mil maneras , a pesar de un brutal complot de silencio.
Acompaña toda nuestra gesta emancipadora curando heridos, prendiendo algún fogón, arreglando carretas a la par de un hombre.
Algunos generales criticaron la marcha y la presencia de la "china" en el prolongado período compendido entre 1811 hasta finales de siglo, porque decían que retrasaban dichas marchas y encima había que socorrerlas con trozos de zarazas para sus hemorragias puerperales.
A estos generales, gobernadores, alcaldes, cabildantes, capellanes, etc. les decimos un roturno: mentís! Fue la india quien se arrancó un pedazo de la zaraza de su vestimenta para improvisarle una venda a un herido.
Y para sus cuajarones puerperales utilizó un trozo de cuero de oveja sin sobar.
Fue la que en mil noches dio a aquellos soldados de diferentes graduaciones un poco de consuelo, alivio, sosiego.
La misma que en medio de mil inclemencias les parió hijos.
Las marchas no fueron enlentencidas por su causa, pues ella con su mano solidaria arregló lo roto, compuso lo desconcertado y dio ánimo a los guerreros como lo hicieron desde tiempos remotos, porque se adherían a quienes ellas creían que estaba defendiendo su suelo.

Habitat y vivienda



Los primeros datos que tenemos acerca de la vivienda son dados por los cronistas que a patir de 1516 arriban a nuestro territorio.

Consistían en tres varas cortadas de árboles, clavadas en la tierra en forma de arco y cubiertas de esteras. Era tarea de la india cargar las piedras con que afirmaban dichas varas, enterrarlas y fabricar la vivienda. A esto se le llamaba toldo y al conjunto toldería.

Medían 180 cm de largo por 90 cm de ancho, y otro tanto de altura.

Normalmente la construían en colinas o lugares apartados, pero próximo a los montes.

El techo, las paredes laterales y el fondo, estaban cubiertos, dejando libre la parte delantera que servía de puerta. Dormía sobre el suelo.

Algunos cronistas afirman haber visto toldos cubiertos de cueros, lo cual nos indica que a partir de la introducción de la ganadería cambian sus hábitos y comienzan a utilizarlos para cubrir los toldos y dormir sobre ellos.

Cada toldo daba cabida a un matrimonio con cinco hijos y a medida que la familia aumentaba construían otro próximo al primero.

Cuando se mudaban de lugar, era la india la que cargaba toda la mudanza más los niños y los cacharros si los había.

Hacían el fuego delante de los toldos.

Vestimenta

La india estaba desnuda, solamente se cubría en épocas de frío con el "quillapí".
Eran grandes mantas de cuero descarnados y sobados. Lo usaban con el pelo para adentro y el descarne para afuera, cubriéndole desde el cuello hasta los tobillos. Lo sujetaban con un tiento.
Ese trabajo lo realizaba la india. Perforaba los cueros con punzones hechos de huesos pulidos y los unían con tiras largas de cuero llamadas "tientos". Estos eran cortados con cuchillos de piedra. Para descarnar los cueros usaban los raspadores.
Una vez hecho el "quillapí" lo decoraban bellamente con guardas o figuras geométricas pintadas con sangre, hiel y algunas semillas de urum, que triturado con grasa, daba un tinte rojizo.
Usaban el cabello suelto.
Nunca se adornaban.



Quillapí



Cuchillo







Raspador

Alimentación

Eran pueblos cazadores y recolectores, con lo que queda aclarado que no sembraron.

En su dieta incluían todo tipo de carnes, ya fueran de aves (pavas de monte, ñandúes, halcones y pájaros en general); peces de agua dulce y salada (dorado, bogas, bagres, sábalos, palometas, etc.); y mamíferos (venados, mulitas, pecaríes, carpinchos, nutrias, etc. y después de la introducción de la ganadería, la vaca).

La caza, pesca y recolección estaba reservada al indio. Una vez conseguida la presa la traía a la toldería.

La india cavaba un hoyo, lo resvestía de piedras que ella misma acarreaba. En eso consistía el fogón.

Luego asaba la carne que era comida casi cruda y sin sal.

La dieta, además de carnes, incluía miel de avispas y lechiguana; frutas silvestres (butiá, arazá, pitanga, mburucuyá, cogollos de ceibo, etc.); raíces (macachines, mandioca, etc.); y toda clase de huevos.

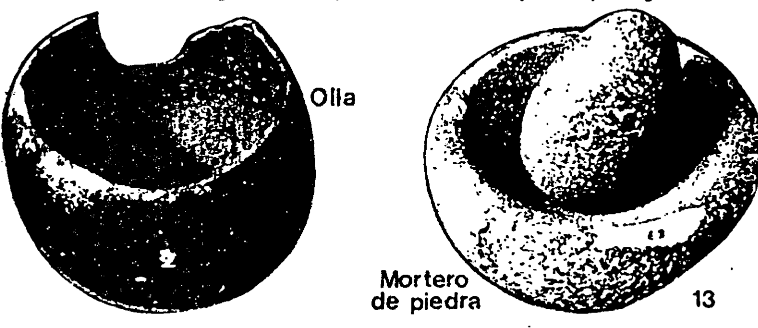
Con el pescado seco la india hacía una especie de harina en un mortero de piedra.

No consumían más leche a partir del destete.

Todos los que vieron comer a los indios concuerdan en decir que eran parcos en la comida pero no así con la bebida.

El vino lo hacían de maíz, algarrobo, molle y murta. Otra bebida era hecha con fermento de miel.

La india bebía en iguales cantidades que el indio, pero la gran afición de ellos consistía en el aguardiente que fue introducido por los portugueses.



Vida Social

Muchas fueron las etnias que poblaban nuestra banda, de muy diferentes formas de vida, de modo que no podemos generalizar como lo hacían los cronistas que nos dejaron esos relatos.
Que no vivían aislados, lo sabemos por Juan Sebastián Gaboto, que cuando estaba en el río Paraguay los indígenas le anticiparon la presencia de naves españolas en el Río de la Plata. Si bien no sabemos cuales eran las formas de comunicarse, es de presumir que fueron señales de humo.
Eran hospitalarios y vivían comunitariamente.
En 1527, Antón de Grageda permanece en el asentamiento militar de San Salvador, con treinta hombres, por un lapso de dos años. Durante su estadía plantó trigo y maíz, y pudo recoger su cosecha.
Como se ve, podemos ir formándonos una idea de que no siempre presentaron batalla, cosa que sucedió a partir del resentimiento ocurrido cuando los expedicionarios del Adelantado Juan Ortiz de Zárate apresaron al cacique Abayubá. Hasta ese momento, en general, se podía vivir en relativa paz.
Múltiples son los relatos de los expedicionarios y viajeros que cuentan este rasgo de compartir todo lo que tenían.
En el poema "La Argentina" de Martín del Barco Centenera, canto X, dice:

"Estando Capitana y Almirante
Entrambas al través, sale la gente
A tierra, dóse aloja alegre y planta
Haciendo sus chozuelas prestamente
El Zapicano ejército se espanta,
De ver tantos cristianos de presente,
Y acuden con gran copia de venados,
avestruces y sábalos, dorados".

Este rasgo de compartir de nuestros aborígenes fue causa de muchas deserciones en los ejércitos de todas las épocas. Después que desertaban, vivían en las tolderías, y tan a gusto, que no querían abandonarlas ni para volver al ejército, ni para volver a sus familias.

"Los viejos presidían las tolderías y permanecían en sus toldos con los jóvenes que aún no tenían fuerzas para trabajar, toda su forma de gobierno consistía en respetar a sus ancianos".
Las indias fueron madres amorosas. Cargaban a sus hijos contra el cuerpo. En una especie de bolsón, atado sobre los hombros, cargaban a los más pequeños, otros contra el pecho, y algunos sobre la cadera.
Después de la introduccion del caballo, sólo a los más grandes los montaban sobre el animal y ellas tiraban del mismo.
Es la india la que transmite la lengua y la cultura a sus hijos.
Cuentan que antes de partir para una batalla, las mujeres animaban a los guerreros con cánticos.
Las indias seguían en las marchas a los hombres, cargadas con sus niños y en actitud de ahuyentar a los que los siguieran.
"Ellos tenían muchos piojos que las mujeres buscaban con placer, para proporcionarse el gusto de tenerlos algún tiempo en la punta de la lengua y enseguida comerlos."
Cuando una joven era pedida en matrimonio a sus padres, estos jamás la negaban y se la daban al primero que la pedía.
La poligamia era permitida, pero la mujer nunca tenía dos maridos.
Algunas veces sus maridos las castigaban en la espalda con las boleadoras.
Las cuentas de los meses de embarazo las llevaban con las lunas.
Cuando se acercaba el momento del parto, la india se llegaba a un río o arroyo. Y esto tenía varias razones. Para hacer las fuerzas se tomaban de un árbol, el que estuviera más próximo al agua. Una vez nacido el niño, le cortaban el cordón umbilical, cavaban un hoyo en la tierra y enterraban la placenta.
Como se ve, elegían sabiamente el lugar, porque en él tenían el árbol, el agua y el terreno blando para cavar el hoyo.
Cuenta Félix de Azara que en las fiestas de las Misiones vio a los otrora enemigos charrúas bailar y divertirse realizando pantomimas y danzas con sus anteriores enemigos guaraníes. Pero en ningún baile participó la india.
Vamos a ver a algunos de nuestros próceres tomar por compañeras a mujeres indias y tener hijos con ellas.
Tal es el caso del General Artigas con la india Melchora Cuenca.

Ritos

Si bien es cierto que no se les conocía religión alguna, no podemos negar que tuvieron algún tipo de creencia, como por ejemplo el "gualiche" y el viaje al más allá.
Son muchos los cronistas que hablan de ritos paganos. Veremos algunas de estas ceremonias y en qué consistían.
En la pubertad, a la adolescente la sometían a un tatuaje que consistía en tres rayas azules, una desde la frente hasta la punta de la nariz y las otras transversales de sien a sien. Este tatuaje se hacía con pequeños bisturíes que picando la piel introducía el color azul. Se hacía con la primera mestruación y a esto se le llamaba "función de la sangre".
A pocos días de nacer el varón, la madre le colocaba el "barbote". Para ello, la india le horadaba el labio inferior, en el centro, próximo a la raíz del diente, colocando en el orificio un palito de no muy larga dimensión ni espesor, de modo que la cabeza quedaba en la parte interior para que no cayera y en la extremidad de afuera, se hacía un agujero, ajustando en él una cuña. Esto era un símbolo de virilidad.

En señal de duelo por la muerte del marido, la india se amputaba una falange. El General Antonio Díaz cuenta que en 1812 conoció una curandera a la que le faltaban siete falanges.
El indio realizaba ritos funerarios diferentes a los de la india.
La india no ofrecía sus hijos en sacrificio mágico-religiosos.
En diferentes excavaciones se han encontrado junto a los restos esqueletarios el llamado "ajuar fúnebre". Este estaba compuesto de ofrendas, armas, boleadores y lanzas, pectorales, amuletos y restos de animales, los cuales nos hace pensar que era provisiones para el viaje al más allá.
Además, se han encontrado cantidad de vasos votivos, urnas funerarias, vasijas de uso ceremonial y un sin fin de amuletos.
Son muchos los viajeros y cronistas que dicen que adoraban a la luna.
Usaron la pluma de ñandú, que era el símbolo de la libertad del indio.
Creían en la existencia de un espíritu maléfico y a éste le llamaban "gualiche".

Sanidad

Vamos a hablar de la "sanadora". No confundir con el brujo o hechicero que sacaba el gualiche o maleficio por medio de un rito mágico-religioso, que consistía en acostar boca arriba al poseído, una vez puesto en esta posición, el brujo procedía a chupar fuertemente sobre el ombligo y de esta manera se creía sacado el maleficio. También para este tipo de rito se usaban amuletos.
La "sanadora" es otra cosa. Es una india conocedora de hierbas medicionales, de ungüentos, de preparados de semillas maceradas y combinadas con algunas grasas, y de curaciones con calor.
Algunos cronistas han registrado nombres de las grasas más usadas para la preparación de dichos ungüentos: la de ñandú, peludo, iguana, pescado, y a partir de la introducción del caballo, la grasa de los huesos largos, o sea el caracú.
La maceracion de algunas semillas combinadas con determinadas grasas animales la realizaban en morteros de piedra. De esta combinación es fácil deducir que fabricaban una especie de pomada. Según los relatos, la "sanadora" aplicaba al paciente por medio de un trozo de cuero que ella tomaba por la parte del descarne y comenzaba a friccionar su piel con la parte del pelo.
La curación por medio del calor consistía en acostar al enfermo sobre cenizas calientes y tenerlo tendido un rato.
También preparaban unos untos para ser aplicados en el cuerpo y prevenir de esta forma la picadura de insectos y de algunos animales ponzoñosos.
Coinciden todos los cronistas en que el olor que emanaba de la piel por el uso de las grasas y la poca higiene, era insoportable.
Esta manera de curar era transmitida en forma oral, pero solamente a la que mostrara condiciones para ser depositaria de esta tradición.
En 1516, Francisco del Puerto, que arribó a nuestras costas en la expedición de Juan Díaz de Solís, quedó herido, lo curaron y vivió más de diez años entre nuestro indígenas, hasta 1527 cuando lo encontró Juan de Garay.

Documento

"La guerra de los charrúas" - Eduardo Acosta y Lara

Documento T 1 (48, V-7-1831)

"Sr. Editor del Universal.
La humanidad es la que nos obliga a dirigirnos a U. para que por sú periódico sea el Gobierno instruido del estado lastimoso en que se hallan las infelices madres de los desgraciados Chinitos repartidos en el cuartel de Dragones el Martes último. Varias personas, entre ellas, nosotros, hemos tomado indias mayores, más por socorrerlas en su desamparo que por gozar de su posición. Estas desdichadas, contra toda consideración, contra la humanidad y religión y opuesto a todo cuando exista, capaz de inducir a compasión, han sido despojadas del modo más bárbaro de sus inocentes hijos. No hay corazón que pueda soportar el objeto, de ver una de aquellas infortunadas, llorar las horas enteras, clamar por sus chiquillos, y a veces hasta arrancarse los cabellos. Tampoco podemos atinar, cómo una persona de regular educación, tal vez un padre o madre de familia, haya tenido valor para arrancar de los brazos de una madre cautiva, el único objeto de sus caricias y que precisamente la confortaba, en medio de su triste suerte. Arrebatar a una madre el hijo de sus entrañas, y más cuando su tierna edad hace que se alimente con el sustento de los pechos de su bien hechora, es irresistible, y sólo un alma feroz, puede complacerse en esta desgracia. Menos imaginamos, que el Sr. Ministro Secretario del Gobierno hubiese dado órdenes capaces de causar el dolor que lamentamos. El es padre; su ilustrada educación, su edad, sus sentimientos, todo hace ver, que es imposible haya él dispuesto la separación de unos parbulillos, de las que les dió el ser. ¿Por qué el que tomó el niño siendo de pechos despreció a su abatida y miserable madre? ¿Había orden para no tomar dos? No puede ser. El Gobierno no hubiera negado tal filantropía; tanto, que ya se ha concedido orden, a varias para buscar los chicos arrebatados al cariño maternal por corazones de piedra.

Pero no es bastante, Exmo. Sr. Ministro de Gobierno; un decreto, llamando para un día determinado, a todo poseedor de indios pequeños, a cierto lugar de la ciudad, creo el único medio de devolver a una madre aquel hijo que tanto adora y que tantos desvelos causa.
Considere el padre de familia, considere el mismo Gobierno el golpe agudo que sufre una de aquellas infortunadas, después de perder el marido en el combate, y quiera sus hijos caminar 40 o 50 leguas a pié y que por fin de sus desdichas, se le da un amo, y se le arranca de sus brazos el único objeto de sus caricias, considérelo, repetimos, y apruebe ó repruebe la medida que dejamos propuesta; entre tanto esperamos confiados en su rectitud.
Unos que tienen Chinas cuyos hijos les fueron inhumanamente quitados".

Bibliografía

Martín del Barco Centenera (La Argentina)
Padre Pernetty. Apuntes
Félix de Azara. Obras completas
José Saldanha. (Carta)
Francisco Bauzá (Historia de la Dominación Española)
padre Henis. Cuaderno
Carlos Maesso Tognocai. Investigaciones arqueológicas
H.D. - Hermano Damasceno (Historia Patria)
Luis Ramírez (carta)
Boletín histórico del ejército (Nº 193-196, Montevideo 1977)
Conclusión de José Joaquín Figueiras (Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay)
Lauro Ayestarán. Historia de la música en el Uruguay.
Eduardo Acosta y Lara. La guerra de los charrúas.
Eduardo Acosta y Lara. Los Charrúas y Artigas.
Eduardo Acosta y Lara. Apartado de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arquelogía Tomo XI año 1951.
Padron Favre. Sangre aborígen en el Uruguay.
Petit Muñoz. La vivienda charrúa.
J. Faustino Sallaberry. Los charrúas y Santa Fe.
Antonio Serrano. Etnografía de la antigua provincia del Uruguay.
Srgto. Benito Silva.
Dr. José de Saldanha. Anales Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Vol. II. 1929.

Se terminó de imprimir en el mes de
noviembre de 1991 en impresora Unión
Montevideo - Uruguay

DL 254 447